

PEQUEÑO MES
DE SEÑOR SAN JOSE.

Pensamientos piadosos

PARA EL MES DE MARZO,

por el autor de las Arenas de Oro
sacados del libro de piedal de las doncellas.
Lleva añadida una novena.

Traducido del francés al castellano por el

FRANCISCO HERRERA,

San José.

Estos

RELIGIOSA

HERRERA Y CIA

1893.

2164

45

1

IDAD AUTÓNOMA DE NUEV
CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

BX2164

P45

c.1

ONOMIA

RALDI



1080074639



PEQUEÑO MES
DE SEÑOR SAN JOSE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PEQUEÑO MES

DE SEÑOR S. JOSE

Pensamientos piadosos

Para el mes de Marzo

FOR EL AUTOR DE LAS ARENAS DE ORO.
SACADOS DEL LIBRO DE FIDELIDAD DE LAS DONCELLAS.
LLEVA AÑADIDA UNA NOVENA.

Traducido del francés al castellano por el

SR. PBRO. GERARDO HERRERA

Cura Párroco de San José.

Con licencia Eclesiástica.

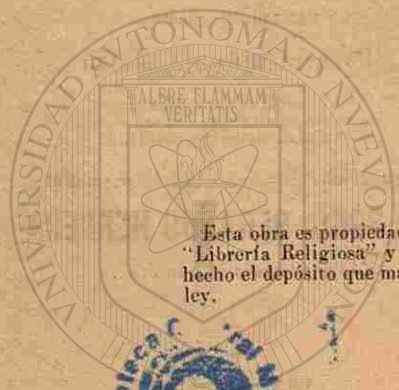
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE LIBRERÍA RELIGIOSA [®]
GUILLERMO HERRERO Y COMP.

3.—San José el Real.—3.

1893

BX 2164
p45



Esta obra es propiedad de la "Librería Religiosa" y queda hecho el depósito que marca la ley.

BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FONDO
A. B. PUBLICA DEL ESTADO

74639

Angel Custodio de la Sagrada Familia, en vuestras manos pongo estos piadosos pensamientos, pequeñas simientes depositadas hasta ahora bajo los muros benditos del Colegio. Id, Angel bello, id á sembrarlas allá dentro los muros no menos santos que se llaman la familia cristiana. Allí bajo vuestra influencia brotarán al suave calor de la oración y meditación y producirán aquellas hermosas virtudes que forman el encanto del hogar: piedad, trabajo, condescendencia, paciencia, amabilidad.

Angel Custodio de la Sagrada Familia, cuán placida fué vuestra misión cerca de Jesús, de María y de José. Menos grata será la que habeis de desempeñar entre los miembros de la familia cristiana.

Allí os hallabais en profunda admiración; aquí habreis necesidad de enseñar, dirigir, reanimar, fortalecer.

¡Ah! Decid, decid á todos que la familia cristiana no será dichosa, sino cuando imite á la familia de Nazareth.

Decid al padre que debe, como José, ser el guía, el protector, el proveedor en el sentido mas lato de la palabra, y dar todo lo que le es indispensable á el alma, al corazón, á la inteligencia y al cuerpo de su hijo.

Decid á la madre que, como María, debe ser cuidadosa, abnegada, magnánima y sobre todo, piadosa,

Decid al niño que como Jesús, debe ser obediente. Esta palabra lo dice todo.

Enseñad, oh Angel, enseñad á todos que cada miembro de la familia debe merecer el elogio tributado por el Evangelio á Señor San Jose: Era Justo.

Parece, ha dicho M. de Beauvais, que estaba reservado á nuestros días el di-

fundir y popularizar el culto de Señor San José.

Admirable y maravillosa sabiduría de Nuestra Madre la Santa Iglesia!

A la incredulidad burlesca y fría del siglo pasado opuso la *devoción afectuosa y compasiva al Sagrado Corazón de Jesús*.

A las audaces negaciones de nuestros tiempos acerca del pecado original, á los esfuerzos para ensalzar los instintos más groseros de nuestra carne culpable, opone, con aplauso del orbe católico, el Dogma de la Concepcion Inmaculada de María, que es por sí solo raudal fecundo de preciosas enseñanzas.

A vista de una generación ávida de riquezas y placeres, que solo trabaja por gozar y que hace alarde de todo, hasta de su propia bajeza. ella, la Iglesia, nos lleva al oscuro taller de Nazareth y nos presenta á José, al hombre justo, casto, humilde, desinteresado.

do, modesto, laborioso, pobre y sumiso y nos dice: Mirad y aprended.

Ciertamente, añade M Langalerie, qué patronato conviniere mejor que el de Señor San José, á la época agitada y de completa perturbación en que vivimos y en la que ha casi desaparecido la vida de familia? La devoción á Señor San José servirá, no lo dudemos, para conservarla y aun para *devolverla* á los muchos hogares de donde ha desaparecido.

Cuando todos los elementos sociales se trastornan, cuando ninguno vive contento en su condición y cada cual ansía con avidez su encumbramiento, cuando se delira con lo imposible, cuando todos ambicionan los primeros puestos, los más grandes honores y la más colosal fortuna.... Ah! cuán conveniente es mostrar á toda suerte de perturbadores y ambiciosos aquella tranquila, apacible y magestuosa figura de José viviendo dichoso de su fé y de sus santas es-

peranzas en una medianía próxima á la indigencia.

Los propaladores del panteísmo y del socialismo se empeñan en seducir á la clase obrera y las sociedades secretas se esfuerzan por engrosar sus filas dirigiendo al mundo entero amenazas de subversiones antes ignoradas; levátemos muy alto, con nuestros homenajes y afecto á este *Patrón de los obreros, obrero* él también, artesano laborioso, cuyo secreto para llevar la vida más feliz, no es otro sino el de una *vida interior* oculta, humilde, y dedicada al servicio de Dios y al bien de sus hermanos en unión de Jesús y de María.

Id, pues, humildes pensamientos piadosos, llegad á la puerta del modesto hogar de la familia, y ofrecedle vuestra simiente de piedad, de trabajo, de alegría y de paz.

Indulgencia de 300 días en cada uno de los del mes de Marzo por cualquier

acto de piedad que se practique durante el mes en honra de Señor San José.

Indulgencia plenaria el día que se elija en el mismo mes previa confesión y comunión orando según la intención de S. Santidad (Decreto de 27 de Abril de 1865).



DIA I.

Súplica: Que durante este mes no se cometa ningún pecado mortal en nuestra familia.

PROTECCION DE SEÑOR SAN JOSÉ EN FAVOR DE LOS NIÑOS.

Señor San José al ver á los niños hace gratos recuerdos de los años juveniles de Jesús, de aquellos placenteros días en que le era permitido acariciarlo, cuidarlo y consagrarle sus servicios con la mayor solicitud. Si quereis, oh niños, conservar vuestra inocencia procurad estar en vuestras ocupaciones, en vuestra oración, en vuestros juegos, bajo

acto de piedad que se practique durante el mes en honra de Señor San José.

Indulgencia plenaria el día que se elija en el mismo mes previa confesión y comunión orando según la intención de S. Santidad (Decreto de 27 de Abril de 1865).



DIA I.

Súplica: Que durante este mes no se cometa ningún pecado mortal en nuestra familia.

PROTECCION DE SEÑOR SAN JOSÉ EN FAVOR DE LOS NIÑOS.

Señor San José al ver á los niños hace gratos recuerdos de los años juveniles de Jesús, de aquellos placenteros días en que le era permitido acariciarlo, cuidarlo y consagrarle sus servicios con la mayor solicitud. Si quereis, oh niños, conservar vuestra inocencia procurad estar en vuestras ocupaciones, en vuestra oración, en vuestros juegos, bajo

la mirada paternal de Señor San José. Figuraos á este bondadoso Patriarca atento á vosotros, para alejar al demonio, para escuchar vuestras súplicas que él mismo presenta á Jesús: á Jesús que nada niega al que fué su Padre putativo en la tierra.... Cada año en el mes de Marzo se verifican conversiones que nos manifiestan los singulares favores alcanzados por San José.

Propósito: Cuidaré hoy de escribir las gracias que deseo alcanzar por intercesión de Señor San José; se las recordaré todos los días y me impondré algunas pequeñas prácticas piadosas en honor suyo.

DIA II.

SUPLICA: Gracia para no dejarnos llevar del mal humor en este día.

AFECTO DE SEÑOR SAN JOSÉ PARA CON TODOS.

Cuán acendrado amor debieron profesarse los moradores de aquella casita de Nazareth! Oh! y que cuadro tan encantador se ofrece á nuestra vista! María procurando todas cuantas cosas pueden agradar á Jesús; Jesús adivinando todo lo que puede satisfacer á María; José esmerándose por que ninguno padezca! Oh delicias del hogar, cuán fácilmente podemos disfrutaros! . . . En qué, pues, empleamos nuestra facultad de amar si no la hacemos servir para la felicidad de los que nos rodean?

Propósito: A imitacion vuestra oh amantísimo José, haré hoy cuanto de mi parte fuere para evitar todo sufrimiento á mis prójimos.

DIA III.

Súplica: Auxilio para satisfacer por nuestras infidelidades á la inspiración de la gracia.

FIDELIDAD DE SAN JOSÉ
Á LA GRACIA.

Señor San José conoció ser inspiración del Cielo el empeño que sentía por agradar á Jesús; y cualquiera trabajo, por grande que fuese lo hacía gustoso si lo consideraba útil á Jesús
No pensemos que la vida de José haya estado exenta de turbaciones y sacrificios

Si Dios exigiera de nosotros lo que exigió de San José, comprenderíamos la grandeza de su mérito y fidelidad,

Como San José, también nosotros percibimos una voz que nos dice: Agradaríais á Jesús si procedierais de esta ó de aquella manera; si le ofreciéseis tal ó cual sacrificio.

Propósito: A imitación vuestra oh fidelísimo José, ejecutaré hoy todo aquello que la conciencia me dicte que agrada á Jesús.

DIA IV.

Súplica: Pidamos la conversión de los perezosos y sensuales.

LABORIOSIDAD DE SAN JOSÉ.

El trabajo de Señor San José era necesario á Jesús. El lo sabía y por tanto disfrutaba la dicha de exclamar á cada paso: Esto es para Jesús. ¡Esto es para María! . . .

Igualmente puede servir á Jesús nuestro trabajo si así lo queremos.

Cada renglón que estudiemos, cada palabra que escribamos, cada obligación cada acto material que ejecutemos, por insignificante que parezca, puede convertirse en manos de nuestro ángel de guarda en tesoro espiritual que comprará nuestras almas á Jesús, del mismo modo que el trabajo de José se trasformaba en moneda con que compraba pan á Jesús.

Propósito: Ofreceré hoy todas mis acciones á Dios por la conversión de los pecadores.

DIA V.

Súplica: Gracia para desagraviar á Dios por todos los pecados que se cometen en este instante.

PIEDAD DE SAN JOSÉ EN LA ORACION.

Por la mañana, por la tarde y con frecuencia entre día, José llamaba á Jesús y á María para elevar unidos su oración á Dios . . . Jesús presidía, María y José respondían . . . Oh! qué atención, qué modestia, qué piedad y qué delicias! . . . Si hubiéramos estado allí presentes habríamos orado también nosotros con perfección . . . Y no podemos hacerlo ahora?

Propósito: Me imaginaré que estoy en medio de la Sagrada Familia y estaré atento en la oración como si Jesús la hiciera conmigo; estaré con recogimiento y responderé sin apresurarme, con pausa, sin levantar demasiado la voz y sin omitir una sola palabra. ®

DIA VI.

Súplica: La de unir nuestras oraciones á la de los religiosos que se levantan á orar á la media noche.

SILENCIO DE SAN JOSÉ.

Todos los santos han sido amantes del silencio . . . Señor San José amó el silencio por dos motivos principalmente: 1.º Por su asiduidad en el trabajo: se había señalado su tarea para cada hora del día y nunca se apartaba de ella. 2.º Por su cuidado para con Jesús que llenaba su corazón y su alma.

Hablar hubiera sido distraerse, hubiera sido no ejecutar debidamente la tarea fijada, hubiera sido olvidarse de que estaba en la presencia de Jesús.

Propósito: Difícil es el silencio en todo tiempo, pero yo quiero señalar algunos minutos de este día durante los cuales no hablaré sino lo estrictamente necesario.

DIA VII

Súplica: Hagámosla fervorosa por las infelices almas que sienten grande repugnancia á obedecer.

SUJECION DE SAN JOSÉ Á LAS
ORDENES QUE SE LE DABAN.

Sometióse Señor San José al Gobernador que le obligó á marchar á Bellem y le obedeció á pesar de la pena que le causaba ver fatigada á María. Sometióse al Angel que le mandó huir á Egipto y le obedeció no obstante la

pérdida que iba á sufrir en su trabajo; "¡Dios lo quiere!" dice, cada vez que recibe una orden, "cumplamos su voluntad."

Propósito: De cuantas cosas se nos mandan ninguna ha tenido para nosotros los penosos resultados que experimentó en su vida Señor San José. A su imitación digamos: Este precepto me desazona, me molesta, me fatiga; pero Dios lo quiere, hágase su voluntad!

DIA VIII.

Súplica: Hagámosla por las personas que se dejan dominar del deseo de los placeres.

AMOR DE SAN JOSÉ Á LA POBREZA.

Amó Señor San José la pobreza por ser esta el estado en que á la Bondad

divina plugo colocarse y San José quiso siempre lo que quiso Dios; la amó, además, porque por efecto de una gracia particular conoció claramente los grandes tropiezos y las muchas inquietudes que acarrearán las riquezas. Jesús en sus coloquios íntimos le dijo: "que el pobre que trabaja y se resigna encuentra con suma facilidad el camino del cielo."

Amemos asimismo, nosotros el puesto en que nos hallamos; pongamos coto á los deseos de riqueza y honores que acaso por ahora son poco impetuosos, pero que se convertirán más tarde en tormento para nuestro corazón si no los sofocamos con la energía que debemos oportunamente: si carecemos de alguna cosa exclamemos con alegría como lo hiciera San José: Dios mío, de vuestra Providencia espero mi pan de cada día!

Propósito: Sigamos la conducta de un tierno niño que rogaba á Dios por sus padres diciendo: "¡oh mi Dios! dadnos no más que lo necesario cada día."



DIA IX.

Súplica: Hagámosla por las personas que se dejan arrastrar al mal.

UNION DE SAN JOSÉ CON JESUS.

Señor San José procuraba no apartarse materialmente de Jesús sino lo menos posible. Su trabajo, su oración, su descanso, tomar el frugal alimento, todo en suma, lo hacía cerca de Jesús. Si le era forzoso ausentarse, en su corazón llevaba sin cesar la imagen de Jesús . . . Por consiguiente cuán perfectas fueron las acciones todas de José . . .

Propósito: Trabajaré, rezaré mis devociones, descansaré en este día como si no se apartase de mí un solo instante la mirada de Jesús; así pues, nada de indiscreciones, nada de pereza, nada de abandono. Palabra de vida es esta: Jesús me ve!

DIA X.

Súplica: Por aquellos que ambicionan ser vistos y notados en el mundo.

VIDA OCULTA DE SEÑOR SAN JOSÉ

Los Santos han procurado pasar desapercibidos...

Qué interés podían causarle á San José los elogios exteriores?... Bastábale la sonrisa cariñosa con que Jesús aprobaba sus acciones. Qué podían im-

portarle las visitas y conversaciones extrañas? La dulce voz de Jesús le dejaba satisfecho!.. Por qué en mis obras busco el aplauso? Por qué me inquieto de no recibir los encomios que creo merecer?...

Propósito: Oh Jesús! concededme la gracia de que no apetezca gozar sino de Vos, no busque sino á Vos; hacedme la merced de agradaros en el humilde trabajo á que estoy entregado y de no aspirar sino á la aprobación de mi conciencia!

DIA XI.

Súplica: Que la misericordia divina nos perdone el mal que hayamos hecho con nuestra maledicencia.

CARIDAD DE SAN JOSÉ EN SUS PALABRAS.

Oh! y qué edificantes ejemplos ha dejado la Sagrada Familia en cada una de aquellas conversaciones que, en horas de descanso, le proporcionaban un grato solaz! Hablábase allí del prójimo, es verdad; pero con qué exquisita bondad! Si por acaso llegaba á oídos de José un hecho desagradable y humillante... cómo excusaba al culpable; cómo se reducía á llamar aquella falta "momento de debilidad;" cómo procuraba al mismo tiempo la manera de hacerla olvidar; y sobre todo cómo rogaba á Dios por aquella pobrecita alma extraviada!

Aseguran algunos Doctores de la Iglesia que José tuvo la piadosísima costumbre de guardar en su memoria todas las acciones del prójimo dignas de elogio para acrecentar, al referirlas,

la buena opinión que ya se tenía de los que las ejecutaban.

Propósito: I no lo puedo yo hacer de la misma manera?... Oh caritativo José, curad mi espíritu de la propensión que siente á la crítica, á los juicios temerarios, á pensar mal de los otros. Ayudadme á encontrar siempre razones para excusar sus debilidades; y sobre todo para esmerarme en dar á conocer el bien que hacen las personas que me rodean (1).

DIA XII.

Súplica: Para alcanzar á nuestros amigos la verdadera piedad.

(1) Hoy comienza la Novena preparatoria para la festividad de Señor San José. Esta Novena ha de consistir, no tanto en largas oraciones, cuanto en actos de virtud que se practiquen cada día con la mayor fidelidad y en prepararse con extraordinario fervor á la Sagrada Comunión que se recibirá el día diez y nueve.

ESPECIAL. TERÑURA DE SAN JOSÉ PARA CON JESUS.

Tuvo Señor San José conocimiento clarísimo de quién era aquel su amado niño.

Jesús aparecía pequeño, débil... bajo estas apariencias ocultaba su fuerza, su poder, su magestad!... Cuanto más le contemplaba, cuanto más le estudiaba, más arrobado se sentía de admiración ante su excesiva bondad para con los hombres.... A veces se prosternaba el Santo Patriarca delante del tiernecito Niño llamándole su Dios! y á veces quedaba como anonadado sin poder articular palabra, y esto acontecía particularmente, cuando Jesús le llamaba *Padre!*

Propósito: Oh piadosísimo José, modelo de mis comuniones, infundidme aquel respeto profundo, aquel amor tierno y ardoroso con que tratábais á Jesús.... El Dios vuestro es el Dios mío!

DIA XIII.

Súplica: Para alcanzar de Dios Nuestro Señor celo que nos lleve á extender en las almas el amor hacia la Santísima Virgen.

AFECTO PARTICULAR DE SAN JOSÉ
PARA CON MARIA.

Señor San José amaba á María por sus virtudes. «María, dice un autor piadoso, era solícita en atender y servir á José; informábase de sus gustos, de sus trabajos, de sus necesidades; velaba por que nada le faltase; dispuesta en todas ocasiones para hacer la voluntad de su esposo.» El corazón de José comprendía estas exquisitas finezas y no perdía ocasión de mostrarse agradeci-

do. Principalmente amó á María por ser la Madre de Jesús.

Propósito: ¿No tengo también yo los mismos motivos para amar á María? ...Ah! Si me detuviera á reflexionar lo que María ha hecho por mí, no la encontraría en extremo solícita por mi bien?... No es María quien me ha dado á Jesús?... Oh María, cuán grande amor os debo! Sí; quiero amaros; os amo, os amo, Señora, con todo mi corazón!

DIA XIV.

Súplica: Por aquellos cuya delicadeza no soporta contrariedad ninguna.

SUFRIMIENTOS DE SEÑOR
SAN JOSÉ.

Jesús, que no escaseó dolores á su Santísima Madre, no los escaseó tam-

poco á aquel á quien llamaba padre en la tierra....

El dolor purifica á los culpables y también santifica á los justos. Detengámonos á reflexionar en aquel que fué sin duda el más desgarrador: la pérdida del Niño....

Perder á Jesús y sentir en el alma el peso enorme de esta aterradora idea: ha caído ya tal vez, en poder de sus verdugos! acaso ya le han crucificado! no le veré más!...; y esta otra más terrible aún: le he perdido, puede ser, por mi culpa! Ah! quién podrá decir el círculo de angustias que tales pensamientos exitan en un corazón sensible, amante y apasionado?...

Añadid al dolor de José, la vista de aquellas lágrimas, de aquel terror, de aquellas inquietudes de la desolada María! Pobre Padre! que vierte el más acerbo llanto en unión de la más pura é inocente de las madres, y en lo recio de su dolor, exclama: O Dios eterno!

compadeceos de María, devolvedle su Jesús y tomad, Señor, tomad mi vida!

Propósito: Aprended á sufrir.... pero pedid á José os alcance la gracia de no perder nunca á Jesús.

DIA XV.

Súplica: Pidiendo á Dios nos proporcione la ocasión de prestar algún servicio al prójimo.

ABNEGACION DE SAN JOSÉ.

Consiste la abnegación en el don de sí mismo. Desde que José se unió á María no se pertenece; es todo para Jesús y es todo para María! Ha de acompañarla á casa de Isabel; ha de conducirla á Belen, está pronto: es indispensable huir á Egipto, dispuesto está; ha de modificar sus planes de vida, regre-

sar á Nazareth, cuando su deseo es permanecer en Jerusalem, no vacila.

Propósito: Oh dócil Patriarca, sed mi modelo; haced que viva consagrado primeramente á Dios, después á mis deberes, á la obediencia, á la caridad: que mi ánimo se halle siempre pronto á prestar un servicio á la primera insinuación que se me haya.

DIA XVI.

Súplica: Sobreponernos al mal humor que pudiéramos sentir.

SEMBLANTE SIEMPRE AFABLE
Y RISUEÑO DE SAN JOSÉ.

A Señor San José no podía causarle pena sino el perder á Jesús; y por el

contrario, la presencia de Jesús era para él fuente inagotable de alegría.

Imaginaos á José que vuelve por la tarde del trabajo en que se ha ocupado ausente de su familia. No ha perdido no, su amable sonrisa; la idea y la memoria de Jesús le acompañan siempre; y sin embargo, qué delicioso regreso!... María le aguarda con aquella apacibilidad y solitud propia de un corazón que ama y ama de un modo nuevo en cada instante. Jesús le espera igualmente, y cuando sus ojos le descubren á lo lejos, va hácia su padre le tiende los bracitos y José le levanta emocionado; le baja luego con respeto y en fuerza de la dicha que le inunda, el llanto brota de sus ojos!.. I estas delicias inefables se renuevan cada día!. José las experimenta durante toda su vida: los dolores tremendos del Calvario quedaron reservados á María.

Propósito: Yo también, oh amabilísimo Jesús, puedo vivir siempre conten-

sar á Nazareth, cuando su deseo es permanecer en Jerusalem, no vacila.

Propósito: Oh dócil Patriarca, sed mi modelo; haced que viva consagrado primeramente á Dios, después á mis deberes, á la obediencia, á la caridad: que mi ánimo se halle siempre pronto á prestar un servicio á la primera insinuación que se me haya.

DIA XVI.

Súplica: Sobreponernos al mal humor que pudiéramos sentir.

SEMBLANTE SIEMPRE AFABLE
Y RISUEÑO DE SAN JOSÉ.

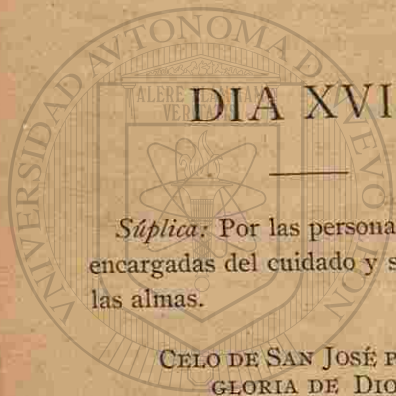
A Señor San José no podía causarle pena sino el perder á Jesús; y por el

contrario, la presencia de Jesús era para él fuente inagotable de alegría.

Imaginaos á José que vuelve por la tarde del trabajo en que se ha ocupado ausente de su familia. No ha perdido no, su amable sonrisa; la idea y la memoria de Jesús le acompañan siempre; y sin embargo, qué delicioso regreso!... María le aguarda con aquella apacibilidad y solícitud propia de un corazón que ama y ama de un modo nuevo en cada instante. Jesús le espera igualmente, y cuando sus ojos le descubren á lo lejos, va hácia su padre le tiende los bracitos y José le levanta emocionado; le baja luego con respeto y en fuerza de la dicha que le inunda, el llanto brota de sus ojos!.. I estas delicias inefables se renuevan cada día!. José las experimenta durante toda su vida: los dolores tremendos del Calvario quedaron reservados á María.

Propósito: Yo también, oh amabilísimo Jesús, puedo vivir siempre conten-

to; porque, como José vuestro padre putativo, puedo poseeros por la Comunión todos los días de mi vida.



DIA XVII.

Súplica: Por las personas que están encargadas del cuidado y salvación de las almas.

CELO DE SAN JOSÉ POR LA
GLORIA DE DIOS.

Ningún vestigio nos ha quedado del apostolado de Señor San José; pero podemos comprender que no dejaba pasar ocasión sin hablar de Jesús. De qué otra cosa se habla sino de lo que se ama. "Su destierro en Egipto, dice un escritor piadoso, fué la ocasión de innumerables conversiones. "El Dios único

verdadero no es aquí conocido, decía María; y ved á los dos Santos esposos, orando primero, después atrayéndose á todos por su afabilidad y presentándoles los misterios de la fé; por lo cual acaso fueron molestados, repelidos, despreciados.

Propósito: Qué ejemplo para cada uno de nosotros. Un buen consejo, una palabra piadosa se dicen sin el menor trabajo . . . El alma á quien se dirige, no esperaba, tal vez, sino este aliento para ser de Dios. Resolvámonos, pues á decir cada día, siquiera una sola palabra en honra de Dios.

DIA XVIII. ®

Súplica: Por las personas que son susceptibles.

GRANDE PACIENCIA DE SAN JOSÉ.

Señor San José fué sufrido en su habitual pobreza que debió serle sumamente penosa, puesto que le impedía dar á Jesús el alivio que su corazón ansiaba proporcionarle . . . Y sin embargo no se quejó jamás.

Fué paciente en su trabajo cotidiano, que no abandonó un solo día á pesar de que para él, lo mismo que para todos los demás, el trabajo debió tener horas monótonas, fatigosas y de disgusto.

Propósito: Aprendamos dos lecciones importantes, á saber: Pues que somos impotentes para conjurar los accidentes ó los males de nuestra condición, revistámonos de paciencia para sobre llevarlos: tengamos mayor firmeza y constancia para vencer la repugnancia que nos suele acometer por nuestras obligaciones. Dios es quien cuenta nues-

tros esfuerzos . . . ¡Oh sí! Haré hoy un acto de abandono en manos de la Providencia.

DIA XIX.

Súplica: Hagamos hoy nuestras oraciones unidos á Jesús, María y José que oran en Nazareth.

INOCENCIA DE SAN JOSÉ.

Señor San José fué santificado antes de nacer, y Dios que le tenía destinado para compañero de María, le inspiró la más exquisita solicitud por la pureza de su alma; amó el retiro y la oración, llevó una vida llena de penurias y trabajos; sometió su cuerpo y su espíritu á la voluntad agena y, más tarde, casi no se separó un solo instante de Jesús y de María.

Propósito: A mi alcance está obrar del mismo modo . . .

¡Oh inocentísimo José! os encomiendo mi inocencia. Defendedla, guardadla tras los muros inexpugnables del retiro, de la oración, del trabajo y de la sumisión: si dentro de este pequeño santuario la abrigais no llegarán á ella ni los mentidos goces ni los placeres inmundos de la tierra, y podreis presentarla pura á Jesús y á María. Esta gracia os pido por la festividad con que os celebramos, en recompensa de la comunión que acabo de hacer y por el afecto que os tiene mi corazón en este día.

Procuraré encomendarme con la más tierna piedad al Castísimo Patriarca en este día.

DIA XX.

Súplica: Por las personas que nos han ofendido y á quienes no amamos.

CONSTANTES PERSECUCIONES QUE SUFRIO SEÑOR SAN JOSÉ.

Los hombres han sido siempre iguales. En todo tiempo han censurado lo que no practican. José modesto en su porte, reservado en sus palabras, ordenado en su vida privada, tuvo que escuchar frases burlonas, ásperas, malignas; levantaba, empero, su corazón á Dios ofreciéndole esos sufrimientos y proseguía en la regularidad y pobreza de su vida. Mientras estuvo en el destierro fué mirado como extranjero, tratado con desprecio, con envidia tal vez,

por su constancia en el trabajo y por el feliz éxito con que Dios le bendecía; hubo de sentir, por consiguiente, todo lo terrible de la injusticia de los hombres para con un corazón recto; y supo no obstante dirigirse á Dios en todas ocasiones, rogando por sus enemigos, sin apartarse nunca de su vida arreglada y laboriosa.

Propósito: Tendréis igualmente momentos de persecución: quién sabe si habeis probado ya lo acerbo de no ser amado de los demás! . . . Imitad á José. Orad, sufrid y que ninguna cosa os aparte del cumplimiento de vuestros deberes.

DIA XXI.

Súplica: A vuestro Angel Custodio pidiéndole que, con las suyas, presente al Señor vuestras oraciones de este día.

CONFIANZA EN DIOS QUE TUVO SIEMPRE SEÑOR SAN JOSÉ.

Difícilmente nos formamos cabal idea de las diversas situaciones en que la Divina Providencia colocó á Señor San José . . .

Desairado, repelido en Belem sin hallar un albergue para María á quien miraba fatigada; perseguido por Herodes, con el sobresalto de que los sicarios podían llegar de un momento á otro y arrancar la vida al tiernecito Niño; abandonado de todos en el destierro, trabajar para el sustento diario, sin saber si le sería dado conseguir el pan de mañana para su familia! . . .

Cuando se reflexiona en estas circunstancias y se vé al eminente varón conservar invariable su santa alegría, ¡oh cuán grande admiración embarga á nuestro espíritu y qué confianza tan sin límites nos infunde en el Dios á quien adora!

Propósito: Enseñadme, oh admirable Patriarca, enseñadme á repetir lo que á cada paso contestábais á los que se maravillaban de vuestra inalterable tranquilidad. "Hago lo que puedo, Dios proveerá lo demás."



DIA XXII.

Súplica: Para pedir á Dios fidelidad en referirle todas nuestras acciones.

SANTIFICACION INCESANTE DE
SEÑOR SAN JOSÉ.

La vida de Señor San José fué como la de la mayor parte de los hombres, vida común que puede reducirse á estas tres palabras: pobreza, pruebas y trabajo. Con estos tres elementos llegó á una rara santidad. Sufrió con paciencia,

oró con asiduidad, refirió á Dios todos sus actos; y esta conducta fué bastante para sobrepasar en santidad, dicen los Padres de la Iglesia á los demás santos del Cielo

Propósito: En mi condición presente y en la que Dios me depare después, hallaré siempre la misma posibilidad y facilidad para encumbrarme á la más extraordinaria santidad. Hacedme comprender claramente, oh Santísimo José, el valor de estas tres palabras: Resignación, trabajos y pensamiento tijo en Dios.

DIA XXIII. ®

Súplica: Para que nos perdone Dios nuestra disipación.

RECOGIMIENTO GRANDE DE
SEÑOR SAN JOSÉ.

El recogimiento consiste en no distraerse de ver á Dios delante de sí, y esforzarse por no dejarle abandonado ofreciéndole todas las obras.

Señor San José adelantaba cada día en la senda de la unión íntima con Dios; jamás se creyó solo, y si se le hubiera preguntado: en qué pensais? hubiera en todas ocasiones respondido: "En Dios."

Felices almas las que en fuerza de vigilancia sobre sí mismas viven con esta preciosa vida! . . .

Propósito: Acostumbraos y señalad ahora mismo los minutos que habeis de emplear únicamente en ver á Dios que habita en vuestra alma como en morada que le pertenece. No introduzeais en esta alma cosa alguna que ofenda sus miradas y le obligue á quejarse de vos.

DIA XXIV.

Súplica: Por el remedio de las necesidades de la Iglesia en unión de las personas que practiquen con devoción el mes de San José.

VIDA FERVOROSA DE SEÑOR
SAN JOSÉ.

Ser fervoroso es aspirar á mayor santidad; es querer obrar hoy con mayor perfección de la que se procuró ayer; es esforzarse por ser en la tarde mejor de lo que se fué por la mañana.

Es ejercitarse no en añadir trabajo al trabajo, sino en perfeccionar el trabajo. . . . El fervor es el sendero, es el progreso del alma al cielo. No comprendéis, pues, que este debió ser el

empeño constante de Señor San José? . . . Agradar á Jesús, á María; hacer por ellos hoy alguna cosa más de lo que se dejó hecho ayer.

Propósito: No es verdad que ese mismo carácter ha revestido el amor que os tiene ú os tuvo vuestra madre? Obrad vosotros así por Jesús, por vuestros amigos, por vuestra alma y vereis como bendice Dios vuestros esfuerzos.

DIA XXV

Súplica: Pedir á Dios que no nos permita pensar mal de nadie.

VIDA HUMILDE DE SEÑOR
SAN JOSÉ.

Esmerábase el Santo Patriarca en agradar á Jesús y á María; sucedía con

frecuencia que una sonrisa de benevolencia recompensaba sus afanes y él entonces, enagenado de gozo, bendecía la bondad de Dios que le daba un éxito feliz. — Ved allí la humildad. — La humildad no está en decir que nada se ha hecho bien, sino en referir á Dios el éxito y depositar á los pies de su Magestad los elogios que de nosotros se hacen.

Sin el auxilio divino qué cosa buena podemos ejecutar? Ninguna. Inteligencia, miembros todo es dádiva de Dios.... Ah! si en alguna ocasión sois estimado, alabado, recompensado, alegraos; alegraos, sí, pero imitad á Señor San José rindiendo gracias á Dios Qué abundante paz cuando seamos vituperados ó corregidos! . . . Siéntese pena pero no inquietud y se dice: Mañana lo haré mejor porque escucharé con más atención á mi buen Dios.

Propósito: Rezareis en este día, con particular devoción el santo Rosario en

honra del Misterio de la Anunciación á la Santísima Virgen.

DIA XXVI.

Súplica: Pedir á Dios la gracia de ejecutar las acciones de este día en honra de su Santo Nombre.

PERFECTA JUSTICIA Y PERFECTA
PROBIDAD DE SEÑOR SAN JOSÉ.

No hay duda que aborrecemos el embuste, pero tampoco hay duda de que sin escrúpulo ni remordimiento cometemos pequeñas faltas ora en los consejos que damos por egoísmo, sin cuidarnos de si serán ó nó perjudiciales á los demás ora en los objetos que se toman y de los cuales no se hace ya más aprecio, que no se devuelven por que se extraían, ó se cojen sin el permiso de su

dueño!— Señor San José guardaba una pobidad exquisita en sus relaciones con los demás! Acostumbraos á respetar lo ageno.

Propósito: Retened de hoy para siempre esta saludable máxima: *Poco es poco*, ciertamente; mas la justicia es delicadísima.

DIA XXVII.

Súplica: Pidamos á la Misericordia Divina nos perdone los juicios temerarios que hemos hecho contra el prójimo.

SENCILLEZ CON QUE OBRABA
SEÑOR SAN JOSÉ.

Señor San José miró siempre los acontecimientos como se presentaban, sin investigar nunca si había en ellos alguna intención perversa que se hubie-

se querido ocultar. Se le dijo en Belem: "No tenemos donde hospedaros," y si le asaltaba el pensamiento de que se le niega un albergue por su pobreza, lo repele al instante y repite con toda sencillez: "Carecen de lugar."

En Nazareth, cuántas cosas ejecutan Jesús y María sin que el virtuosísimo Patriarca alcanzara á comprender el motivo! Y las aceptó, sin embargo, con sumo candor diciendo: "Jesús y María son incapaces de hacer y de querer el mal."—Qué paz, qué satisfaccion al alma que piensa de esta manera!

Propósito: Con vuestra ayuda poderosa, ó dichosísimo José, no volveré á juzgar nunca á quienes no me incumbe, ni escudriñaré las intenciones de mi prójimo.

DIA XXVIII.

Súplica: Pidamos á Dios la gracia de no obrar nunca precipitadamente.

PRUDENCIA DE SEÑOR SAN JOSÉ.

La prudencia no se opone á la sencillez ni á la rectitud; antes bien protege á una y á otra.

Señor San José no estrechaba amistad con todo el mundo; veía y observaba antes de abrir su corazón. Contaba con la Providencia, pero sabía que la Providencia no interviene sino cuando el hombre ha hecho todo lo que puede y ha obrado como si todo dependiera de él propio: Mirábase Señor San José protegido por Jesús y por María y evitaba, no obstante, toda mala ocasión,

sabedor como era de que Dios no hace milagros en favor de los que se exponen voluntariamente.

He aquí tres cosas en que habemos de imitar á Señor San José: Elección de amistades, constancia en el trabajo, fuga de las ocasiones.

Propósito: Velaré sobre mis pasos y os invocaré para que vengais en mi auxilio, oh prudentísimo José.

DIA XXIX.

Súplica: Pidamos á Dios la más grande generosidad en la intención de agradecerle.

LARGUEZA DE SEÑOR SAN JOSÉ.

Dar á los pobres es acercarse á Dios.
Oh! cuántas limosnas se hicieron, sin

duda en la humilde casita de Nazareth! Repartíanse esas limosnas, no de lo superfluo que no lo había, sino de lo necesario: de lo cual se privaban todos los días..... Cuando, terminada la tarea, llegaba la hora del descanso: «*Un pequeño trabajo para los pobres*» decía Jesús; emprendíalo José, ayudado por el Niño y por María; y cuando ese trabajo, hecho con tanto gusto, estaba terminado, descansaban los tres con mayor alegría, considerando que al día siguiente los pobres hallarían su socorro. Si teneis poco, dad poco; si teneis mucho, dad mucho, pero dad siempre; todo lo que poneis en mano de los pobres lo poneis á rédito para el cielo.

Propósito: Daré en este día una limosna á los pobres.

DIA XXX.

Súplica: Roguémosle á Dios retribu-
ya pródigamente á nuestros bienhecho-
res los favores que nos han dispensado.

GRATITUD DE SEÑOR SAN JOSÉ.

Señor San José veía abrirse en todo instante la mano bienhechora de Dios para prodigarle bienes sin número. El día de que gozaba, el aire que respiraba, el pan que adquiría, la salud que disfrutaba . . . sabía que todas estas cosas vienen de Dios y le daba por ellas las más rendidas gracias á cada momento. Esta elevación continúa de su reconocido corazón le mantenía en un goce perpetuo . . . ¿No recibimos de Dios todos los bienes? Ah! si nuestros

ojos se abrieran, como sucederá en el cielo, veríamos la exquisita solicitud de la Providencia por rodearnos de bienestar, de paz, de gozo . . . Presentémosle hoy nuestra profunda gratitud y cuídemos de no desagradarle nunca.

Propósito: Será tan grande nuestra iniquidad que querramos ofender á Dios en el momento mismo en que su omnipotente mano nos beneficia?

DIA XXXI.

Súplica: Pidamos á Dios Nuestro Señor nos conceda una particular devoción á Señor San José.

CONTINUA OCUPACION DE SEÑOR
SAN JOSÉ.

Los santos están siempre ocupados y desempeñan sus quehaceres sin precipi-

tación, pero al mismo tiempo sin interrupción.

Sentiase José muy feliz por tener que ganar diariamente el pan de Jesús y el de María, y por tanto, se hubiera sorprendido la más pequeña pérdida de tiempo, y este pensamiento: *no tienen lo necesario*, alentaba su ánimo y duplicaba sus fuerzas! Sorprendióle la muerte en el trabajo y murió sonriendo al escuchar estas palabras de Jesús: Has cumplido noblemente tu misión; ven á descansar, entra en el gozo de tu Señor!

Propósito: Oh Jesús, asistidme en la hora de mi muerte y decidme como á José esas dulces palabras de esperanza que quiero merecer empleando en gloria vuestra todo el tiempo que os dignéis concederme.

Jesús, José y María
Os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María
Asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María
Viva inocente en vuestra compañía.
(300 días de indulgencia cada vez).

NOVENA A SR. S. JOSE.

Imaginémonos que durante esta Novena vamos á tener la dicha de vivir en medio de la Sagrada Familia, en la humilde casa de Nazareth, y bajo la dirección de Señor San José á quien queremos confiar de hoy más en adelante, el cuidado de nuestro cuerpo y de nuestra alma durante la vida y sobre todo á la hora de la muerte.

Este pensamiento ha de ayudarnos poderosamente á ser piadosos, dóciles, modestos, recatados, empeñosos en estos días que consagramos al Patriarca

tación, pero al mismo tiempo sin interrupción.

Sentiase José muy feliz por tener que ganar diariamente el pan de Jesús y el de María, y por tanto, se hubiera reprehendido la más pequeña pérdida de tiempo, y este pensamiento: *no tienen lo necesario*, alentaba su ánimo y duplicaba sus fuerzas! Sorprendióle la muerte en el trabajo y murió sonriendo al escuchar estas palabras de Jesús: Has cumplido noblemente tu misión; ven á descansar, entra en el gozo de tu Señor!

Propósito: Oh Jesús, asistidme en la hora de mi muerte y decidme como á José esas dulces palabras de esperanza que quiero merecer empleando en gloria vuestra todo el tiempo que os dignéis concederme.

Jesús, José y María
Os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María
Asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María
Viva inocente en vuestra compañía.
(300 días de indulgencia cada vez).

NOVENA A SR. S. JOSE.

Imaginémonos que durante esta Novena vamos á tener la dicha de vivir en medio de la Sagrada Familia, en la humilde casa de Nazareth, y bajo la dirección de Señor San José á quien queremos confiar de hoy más en adelante, el cuidado de nuestro cuerpo y de nuestra alma durante la vida y sobre todo á la hora de la muerte.

Este pensamiento ha de ayudarnos poderosamente á ser piadosos, dóciles, modestos, recatados, empeñosos en estos días que consagramos al Patriarca

San José, y en los cuales le pediremos primera y principalmente la santidad. Y supuesto que es nuestro deseo vivir en tan amable compañía como la de la Sagrada Familia de Nazareth, es indispensable que conozcamos las condiciones que se nos exigen para ser admitidos y los motivos que nos obligan á pedir con instancia á San José se digne recibirnos en su casa.

Tales condiciones y tales motivos harán el asunto de las meditaciones de esta Novena.

DIA PRIMERO

CONDICIONES INDISPENSABLES PARA SER
ADMITIDO EN LA SANTA FAMILIA.

PRIMERA CONDICION
VIDA HUMILDE Y OCULTA.

Si no estáis enteramente decididos á llevar una vida humilde, ignorada, sin

ostentación ocupándoos, lejos de las miradas y de los aplausos, en vuestros quehaceres cotidianos, con el pensamiento único de agradar á Dios Nuestro Señor, apartando toda idea de vanidad y todo deseo de ser conocido, no llegareis á ser recibido en la Sagrada Familia. Examinad vuestra disposición ¿Quereis apartar vuestro corazón de lo que el mundo ama, estima y busca? Principalmente, quereis apartar de vosotros el deseo vano del bien parecer y de ser tenido en algo ante la estimación de los hombres?

Si podeis responder sinceramente sí, regocijaos; formareis parte de la Sagrada Familia.

¿Estais prontos á obedecer al impulso que la gracia ha hecho sentir no pocas veces en vuestro corazón y que os aconseja huír de las alabanzas, ocultar vuestras buenas obras y dejar tranquilamente que se atribuya á otro en parte el mérito que se os debe? Sí con sin-

ceridad podeis responder que sí, regocijaos; formareis parte de la Sagrada Familia.

Prometed, pues, ahora á Señor San José no buscar la ostentacion en ningunas circunstancias; que os ocultareis con un poco de mayor cuidado en vuestra casa; que evitareis acciones ruidosas y que repetireis frecuentemente. entre día estas palabras de la Imitacion: Dios mio, enseñadme á amar la vida ignorada de los hombres y el ser tenido entre ellos por nada!

(Rezad la Letanía de Señor San José ó alguna de las oraciones que hallareis al fin de este librito.)

DIA DOS

SEGUNDA CONDICION

RENUNCIAR LA VOLUNTAD PROPIA.

Al entrar en la casa de Nazareth para vivir con Jesús, María y José hay

que dejar á la puerta la propia voluntad. En esta Santa Familia nunca se dice: Yo quiero, ni tampoco yo no quiero, sino siempre: *Como querais.*

Jamas se obra por si mismo sino que se pregunta á cada paso: Qué quereis que haga ¿y cómo quereis que lo haga?

Tal fué siempre la conducta de Jesús cuyas maravillas de su vida oculta, que duró treinta años, los resume el Evangelio en esta sola palabra: Sumision. *Et erat subditus illis.*

Este fué el primero de los preceptos que cuando vino al mundo, recibió de su Padre celestial, no hacer sino lo que se le ordenara y bien sabeis cuán grande y cuán perfecta fué su obediencia.

Ofreced á Señor San José que imitareis al Niño Jesús en su obediencia; ofrecedle que en las órdenes que se os dieren hoy, en las contrariedades que experimenteis, en las advertencias que se os hagan, en los sucesos que turben la paz de vuestra vida, vereis siempre

la manifestación de la voluntad divina y por tanto os sometereis á todo de entera voluntad.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

DIA TRES

TERCERA CONDICION
CONSERVAR LA INOCENCIA.

En la casa de Nazareth no puede entrar el pecador; las tinieblas no pueden hallarse allí donde irradian los esplendores del Sol.

Si, pues, quereis ser recibidos en la intimidad de la Sagrada Familia purificad vuestra mente, vuestro corazón y vuestros sentidos; llegaos al tribunal de la Penitencia y del perdón; mostrad al sacerdote vuestras faltas, vuestras debilidades, vuestras miserias; humillaos, arrepentíos, implorad misericordia; recibid aquella omnipotente absolución que os devuelve la vida y la ino-

ciencia, y en seguida venid á tocar á la puerta de la casita de Nazareth diciendo sencillamente á Jesús: Abridme soy uno de aquellos hijos á quienes amais.

Y Jesús os abrirá y podeis quedaros con Jesús María y José.

Trabajareis en su presencia y no temereis ya mas ni la ociosidad, ni la pereza ni la vanidad.

Descansareis entre ellos y no habeis por que temer ni la disipación, ni la sensualidad, ni las murmuraciones, ni las palabras que ofenden al prójimo.

Imitareis su lenguaje y sus acciones y tampoco temereis ni la ligereza, ni el humor, ni la impaciencia, ni la envidia.

¡Ah! viviendo entre ellos sentireis, mas que todo, la necesidad de no abandonar nunca á Jesús y de recibirle muchas veces por la Santa Comunión. Para comulgar dignamente es necesario llegar á la Sagrada Mesa con un corazón

inocente; mas la inocencia no se conserva sino por la frecuente comunión.

DIA CUATRO

CUARTA CONDICION
VIVIR BAJO LA MIRADA DE
MARIA Y DE JOSE.

“Las miradas misericordiosas y paternales de María y de José me siguen por todas partes” He aquí un pensamiento que me alienta poderosamente . . . Y este pensamiento es verdadero. Segun la opinión generalmente aceptada por los Doctores de la Iglesia, los Santos en el cielo ven y oyen en Dios á aquellos con quienes estuvieron estrechamente ligados acá en la tierra. Así, pues, una madre que esté en el cielo mira á sus hijos, á su familia, á sus amigos; se interesa por el remedio de sus necesidades, les escucha

quando se le encomiendan y la invocan.

. . . ¡O María, o José! vosotros que estais unidos á Dios mas que los otros Santos, vosotros que me amais y á quienes amo por dicha sin igual, mirais mis acciones, seguís mis pasos, escudriñais los pormenores de mi conducta; vosotros me mirais si lloro, me atendeis si os ruego, me socorreis si os llamo . . .

¡Oh sí, sí, yo acepto este pensamiento que me dá ánimo, me fortifica, me consuela y sobre todo que me hace circunspecto en todas mis obras!

No afligiré, nó, las miradas de María y de José permitiéndome actos que no me permitiera delante de mi madre ¡tampoco emplearé una expresión ni abrigaré un deseo que quisiera ocultar á mi Madre!

Dadme, ó María, dadme ó José, la convicción íntima de que estais atentos á mis acciones, como atendiais acá en la tierra á las de Jesús: haced que viva cual si os tuviera siempre á mi lado, á

fin de que pueda decir: *Pertenezco á la Sagrada Familia.*

DIA CINCO

QUINTA CONDICION
EMPEÑARSE EN IMITAR LA VIDA
DE LA SAGRADA FAMILIA.

La vida de la Sagrada Familia está expresada en cuatro palabras que deben expresar tambien mi vida entera.

TRABAJO, SUFRIMIENTO,
SILENCIO Y ORACION.

Trabajo, ejecutado con exactitud para desempeñar cumplidamente las obligaciones de mi estado.

¡Ah con que asiduidad, con cuanto esmero ejecutaban Jesús, María y José los deberes que les imponía su posición

Para quedarse con ellos forzoso es! trabajar como ellos.

Sufrimiento, llevado con resignación en todas las penalidades interiores ó exteriores que envía ó permite la Providencia.

¿Quién llegará á conocer todo lo que sufrieron Jesús, María y José, y la paciencia heroica con que sufrieron? . . .

Para quedarme con ellos preciso es sufrir como ellos.

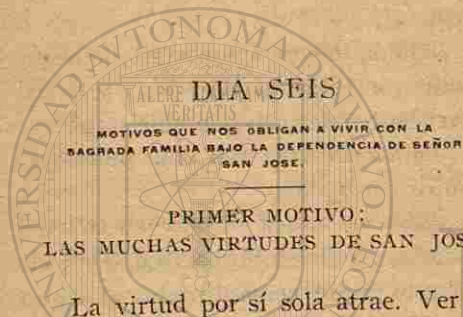
Silencio, acerca de los defectos del prójimo, de las injurias recibidas y de cuanto puede convertirse en alabanza propia. Silencio respecto de lo que es ligero, que disipa ó es simplemente inútil.

En la casa de Jesús María y José se habla poco y siempre con provecho.

Para permanecer en su compañía indispensable es guardar silencio como ellos.

Oración, hecha con respeto, con humildad, con confianza, con perseverancia, con resignación: podemos decir que la vida de Jesús, María y José fué toda

de oración. Para vivir con ellos habeis de orar como ellos.



La virtud por sí sola atrae. Ver la virtud y no amarla es imposible para el alma que no esté enteramente pervertida.

La virtud es, en cierto modo, el alimento del alma, y mientras el alma no esté muerta por el pecado mortal, tiende á la virtud tan presto como la percibe. La virtud es asimismo ropaje, tesoro, atavío, del alma; y el alma va á ella para engalanarse con ella.

He aquí por qué el pensamiento de virvir en unión de la Sagrada Familia

bajo la dependencia de Señor San José es de atractivo tan poderoso. Son tantas las virtudes que se albergan bajo el techo de Nazareth! . . .

Jesús y María embellecen, no hay duda, y embalsaman aquella casa con sus extraordinarias virtudes; ambos sin embargo, con profundo respeto y para edificarse, se llegan á José, su cabeza, su protector, y José comunica á Jesús y á María los tesoros con que el Señor se dignó enriquecer su alma.

Verdad es que ni Jesús ni María tienen nada que aprender de José, mas al ver su rara santidad bendicen á Dios y amaban mas á aquel á quien se someten con entera voluntad, ¡Oh y cuánto aprovecharíamos nosotros, poco á poco, en la virtud si estuviéramos con él!

¿Porque, acercándose al fuego quién no siente calor?

Cuando se está entre las flores, quién no percibe su aroma. ¿E inundado de luz, quién permanece á oscuras? . . .

Las virtudes son comunicativas entre las almas de buena voluntad; y al ver á San José consagrado á su misión, paciente en la adversidad, sumiso en las contrariedades, confiado en los sufrimientos, constante en sus empresas, afable con sus amigos, solícito noche y día para prestar sus servicios cómo no impregnarse de tales virtudes?

Iré, sí, iré á la casa de Nazareth con aquel afán con que, ávido de ciencia, el jóven corre á beberla de los labios de un sabio y estimado maestro.

DIA SIETE

SEGUNDO MOTIVO: PROTECTORADO DE SEÑOR SAN JOSÉ.

Señor San José, señalado por el mismo Dios para protector de la Sagrada Familia, ha sido designado por la Iglesia protector de los fieles. El Sumo

Pontífice le ha declarado Patrón de la Iglesia Universal; por manera que los fieles tienen, en cierto modo, derecho á dirigirse á San José y decirle: «Obligado estais á protegernos.»

Esta y no otra es la razón que nos conduce á él y á vivir con él.

Protector poderoso, San José, más bien que suplicar manda delante de Jesús; y así como Jesús nada negó á sus padres acá en la tierra, tampoco ahora le niega cosa alguna, sobre todo, desde que la Iglesia inspirada por el Espíritu Santo, nos le ha dado por patrono.

Protector bondadoso, San José ha conservado en el cielo el mismo afecto, la misma tierna compasión que tuvo acá en la tierra. Lo que hizo por Jesús y por María siente necesidad de hacerlo en favor nuestro; el cuidado que se tomó por ellos quiere tomárselo por nosotros. Al ayudarnos á adquirir la santidad trabaja por la gloria de Jesús y de María.

Protector fiel, San José no se cansa de rogar por nosotros, protegernos y cuidarnos; si somos hijos pródigos él es siempre el padre que escucha, que busca, que lleva á la casa paterna.....

Ea, pues, vamos á él, vivamos con él y sobre todo muramos protegidos por él.



DIA OCHO

TERCER MOTIVO:
EXHORTACION DE JESUS
LLAMANDONOS CERCA DE SAN JOSE.

Figuraos que el mismo Jesucristo, descansando en vuestro corazón después de la Sagrada Comnión, os dice estas dulces palabras: Id á José.

A José que tiene todo poder para salvaros; á quien he confiado el supremo gobierno de mi imperio; y que ha adquirido sobre mi corazón el ascendiente

de un amor infinito; porque le he hecho entrar en la gloria de mis augustos misterios y le he conferido títulos que le otorgan en el cielo crédito y autoridad incomparables. Le dí en la tierra el dulce nombre de *padre* y le fuí obediente en todo; puede él todavía llamarme su *hijo* y yo no puedo rehusarle cosa alguna.

Id pues, á él y haced lo que os dijere!

Id á José! que guarda en su poder el tesoro de todas las virtudes, no tenéis más que hablar á su corazón y declarar-le lo que os falta y lo que apeteceis.... El os dará la luz de la fé; de sus manos se desprenderán sobre vosotros los rayos de la esperanza; y la llama del divino amor se encenderá en vuestras almas al fuego de su mirada paternal. Id á él que es humilde, puro, paciente, generoso; os otorgará cuanto le pidais, pero haced lo que os diga.

Id á José! quienesquier que seais ni-

ños ó ancianos, ricos ó pobres, justos ó pecadores, id todos á José! Él os protegerá, él os guiará él os rodeará de aquellos dulces afectos de que me rodeó á mí. Id á José los que habeis necesidad de luces, él os mostrará el camino que de beis seguir; id los que habeis necesidad de consuelos, él os hablará del cielo donde las lágrimas se enjugan, donde las pruebas se cambian en rayos de fulgente luz; id los que abrigais temor, él os inspirará confianza; id los que os sentís culpables él os ayudará á volver á mí..

..Id todos, id á José, pero haced lo que os diga!

DIA NUEVE

CUARTO MOTIVO:

CONSAGRACION A SEÑOR SAN JOSE.

Glorioso San José, castísimo esposo de la Madre de Dios, padre putativo de

Jesús, protector de todos los que en vos confían, heme aquí á vuestros pies, y en unión de aquel amor inefable que os mostró el Eterno Padre cuando confió á vuestros caritativos cuidados á su hijo muy amado y á la más pura é Inmaculada Virgen María; en presencia de Jesús, de María y de toda la corte celestial, os elijo desde hoy y para siempre por mi guía, mi protector, mi maestro y mi amado padre!

En el seno de vuestra bondad y bajo vuestra protección especial, pongo mi alma, mi cuerpo mis proyectos, mis trabajos, los instantes todos de mi vida y particularmente aquel del cual depende mi eternidad.

Dignaos, os lo ruego, oh mi amoroso Padre, recibirme apesar de mi indignidad, en el número de vuestros servidores y fieles devotos.

A fin de agradaros y de glorificar á Dios, me propongo practicar entre las virtudes cristianas las que resplandecen

con brillo singular en la Sagrada Familia de Nazareth, esto es la humildad, la obediencia, la pureza y el amor á la oración.

Sed vos, ó gran Patriarca, mi fuerza en las debilidades, mi esperanza en las penas, mi consuelo en los trabajos, mi refugio en las adversidades y especialmente mi apoyo á la hora de la muerte.

Sea cual fuere el estado en que me viere quiero ser todo vuestro como miembro de la Sagrada Familia; quiero respetaros, honraros, obedeceros, como lo hicieron Jesús y María; quiero no dejar pasar un solo día sin dar algun testimonio del solemne compromiso que ahora contraigo de servirlos y de amarlos en la vida, en la muerte, y durante toda la eternidad. Amén.

LETANIAS DE SR. S. JOSE.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, óyenos.

Jesucristo, escúchanos.

Padre Celestial que eres Dios,

Ten piedad de nosotros.

Hijo Redentor del mundo que eres Dios.

Ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo que eres Dios.

Ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad que eres un solo Dios

Ten piedad de nosotros.

San José, el más ilustre de los patriarcas.

Ruega por nosotros.

San José, padre putativo de Jesús

Ruega por nosotros.

San José, honrado por la presencia del Verbo Encarnado.

Ruega por nosotros.

San José, guía de la Sagrada Familia.

Ruega por nosotros.

San José, fiel protector de Jesús y María.

Ruega por nosotros.

San José, enriquecido con los dones del Espíritu Santo.

Ruega por nosotros.

San José, imitador de la pureza angélica.

Ruega por nosotros.

San José, modelo de humildad y de paciencia.

Ruega por nosotros.

San José, imagen perfecta de la vida interior.

Ruega por nosotros.

San José, ministro de la voluntad de Dios.

Ruega por nosotros.

San José, esposo de la más pura de las Vírgenes.

Ruega por nosotros.

San José, que llevásteis al Hijo del Señor en vuestros brazos.

Ruega por nosotros.

San José, que sufrísteis el destierro con Jesús y María en Egipto.

Ruega por nosotros.

San José, que tuvisteis el gozo de hallar á Jesús en el templo.

Ruega por nosotros.

San José, á quien se sometieron el Rey de la gloria y la Reyna de los cielos

Ruega por nosotros.

San José, que tuvisteis la dicha de morir en los brazos de Jesús y de María.

Ruega por nosotros.

San José, canal por donde nos vienen los favores del cielo.

Ruega por nosotros.

San José, sostén poderoso de la Iglesia de Cristo.

Ruega por nosotros.

San José, nuestro protector.

Ruega por nosotros.

San José, nuestro padre.

Ruega por nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Perdónanos Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo

Escúchanos Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Ten piedad de nosotros.

Jesucristo óyenos.

Jesucristo escúchanos

Y Ruega por nosotros bienaventurado José.

R Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACIÓN.

Misericordioso Dios que elevásteis al bienaventurado José á la gloria de ser el tutor de vuestro divino Hijo y el es-

poso de la Santísima Virgen, concedednos por la intercesion de santo tan eminente, la gracia de conservar sin mancha nuestros corazones, á fin de que podamos un día comparecer ante vuestra Magestad adornados con la vestidura de la inocencia y ser admitidos al banquete celestial. Os lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACION A SR. S. JOSE

LLAMADA EN ITALIA

ORACION EFICAZ.

Padre y custodio de Vírgenes. Bienaventurado José, á cuya fidelidad fueron confiados Jesús la inocencia misma y María Virgen de Vírgenes, con el mayor encarecimiento os suplico por ese doble depósito tan querido para vuestro corazón, Jesús y María, hagais que preservado de toda impureza, libre mi alma de toda mancha, inocente el corazón y mi cuerpo casto, tenga la di-

cha de servir siempre con suma fidelidad á Jesús y María. Amén.

ACORDAOS

A SEÑOR S. JOSÉ.

Acordaos ó bienaventurado y compasivo José que jamás se ha oido decir que ninguno que recurriese á vuestra protección, implorase vuestra asistencia solicitase vuestro socorro, haya sido desamparado. Animado de esta confianza acudo á Vos, ó digno esposo de Reina de las Vírgenes, ó mi solícito Padre, yo pecador gimo delante de vos; no querais ó Padre putativo de Jesús despreciar mis palabras, antes bien oídme favorable y haced lo que os suplico. Amén.

Oración á Sr. S. José
para un colegio, comunidad ó familia.

Gloriosísimo Señor San José, á quien confió Dios el cuidado de las dos perso-

nas que más amó sobre la tierra, no olvideis que también nosotros hemos sido confiados á vuestra tierna solícitud. Sois nuestro protector y padre: cuidad pues os lo rogamos, de nuestros bienes temporales y espirituales. Oh virtuoso custodio de la Sagrada Familia haced de nosotros una familia santa, enseñadnos á vivir sumisos á las disposiciones del cielo y á querer en todo y por todo el cumplimiento de la voluntad Soberana de Dios, á renunciar á cuanto puede desagradarle y á cumplir fielmente las obligaciones de nuestro estado. Celosísimo como sois por la gloria de Dios y por nuestra salvación, aceptareis benigno nuestra supplica. Oh padre amadísimo, por la honra de Jesús y la de María, salvadnos. Así sea.

J. M. J.

BIBLIOTECA POPULAR.

(Publicada con licencia de la Autoridad Eclesiástica.)

VAN PUBLICADOS.

Bernardita de Lourdes. Relato de un peregrino, por el Pbro. Ramon Font.

Manejo de Flores de San Francisco de Sales, seguido del opusculo del mismo autor. AVISOS A LAS ALMAS PIAFROSAS.

Cristo Reina. Novela moral por Aurora Lista.

¡A Solas con Jesu! Un día de retiro, ó veinte minutos a los pies de Jesús Sacramentado.

Virtud Milagrosa del Ave Maria, demostrada con rasgos de protección, de conversión y curación maravillosa, por el Rdo. P. Huguet.

Guaracha de Doce Flores, tejidas para las mejicanas catolicas.

Pequeño Mes de Jesús, escrito en francés por el autor de las Pajitas de Oro, y traducido al castellano por un Sacerdote de esta Diócesis.

Catecismo de Contrereña de San Esteban, por el Sr. Cabini Chavez, Pbro.

Pequeño Mes de Señor Dios, con sus plegarias para el Mes de Marzo, por el Sr. "Pajitas de Oro".

Los libros de esta Biblioteca cuentan de 244 103 páginas en un tomo de 12 en rústica con bonitas cubiertas de color.